
HISTORIA

El Gran Hedor de 1858: la ola de calor que transformó el Támesis en una cloaca pestilente y dio origen a una revolución sanitaria histórica

Londres no cambió por una revolución ni una epidemia, sino por un olor insoportable que paralizó su Parlamento en el verano de 1858 y obligó a rediseñar la ciudad desde sus cimientos.





La historia real del 'Gran Hedor' que paralizó Londres en 1858. Foto: Istock/Christian Pérez



Publicado por **Christian Pérez**

Redactor especializado en divulgación científica e histórica

Creado: 15.06.2025 | 14:13 Actualizado: 15.06.2025 | 14:16

Durante siglos, Londres vivió con un enemigo invisible que se colaba por cada rincón de la ciudad. No era una invasión extranjera ni una revuelta social: era su propio olor. El corazón del Imperio británico latía junto a un río convertido en sumidero, una serpiente pestilente que envenenaba el aire y, más peligrosamente, el agua. En el **verano de 1858**, ese hedor dejó de ser solo una molestia. Se volvió insoportable. Y cuando alcanzó los muros del Parlamento, las autoridades no pudieron seguir ignorándolo. Aquel episodio conocido como **“el Gran Hedor”** (o Gran Peste) fue mucho más que una crisis de salubridad: fue el inicio de la transformación moderna de las ciudades.



Londres, capital del progreso... y del caos sanitario

A mediados del siglo XIX, Londres era una metrópolis en expansión, símbolo de la industrialización, del comercio global y del poder imperial. Pero bajo su superficie palpitaba una realidad más oscura. El crecimiento urbano se había desbocado.

Millones de personas se hacinaban en barrios sin infraestructura básica, donde las viviendas compartían pozos negros, los callejones eran auténticos vertederos y el agua potable se extraía a escasos metros de las letrinas.

El Támesis, antaño venerado como vía fluvial majestuosa, se había transformado en una cloaca abierta. A falta de un sistema unificado de saneamiento, el río recibía sin tregua los desechos humanos, los vertidos industriales, los restos de los mataderos y cualquier otro residuo que Londres generara. Era un ciclo sin fin: la ciudad expulsaba sus excrementos al agua, y luego bebía de esa misma fuente.

La llegada de los inodoros con cisterna, símbolo de progreso doméstico, agravó el problema. Los nuevos retretes, lejos de mejorar la higiene, simplemente canalizaron los residuos directamente al río, desbordando las ya insuficientes redes de drenaje. La ciudad se lavaba las manos... pero no sus calles.



Una viñeta satírica de la revista *Punch* retrata a la Muerte navegando por el Támesis, como un siniestro barquero entre las aguas contaminadas de Londres. Fuente: Hulton Archive

El verano que todo cambió

El año 1858 trajo un calor inusual, sofocante. Las aguas del Támesis, lentas y saturadas, comenzaron a fermentar. El hedor se hizo tan denso que ya no solo se sentía: se masticaba. En los hospitales se multiplicaban los casos de fiebres, disentería y otras enfermedades gastrointestinales. En los barrios populares, donde las condiciones eran insoportables, la gente convivía con ratas, lodo y muerte.



HISTORIA

La revolución de la porquería en la era victoriana: cuando Manchester intentó deshacerse de sus heces enviándolas en tren y desató una revuelta rural

Christian Pérez

Pero fue cuando el olor llegó a Westminster cuando el drama se transformó en urgencia política. Los diputados, incapaces de respirar sin náuseas, huyeron de las sesiones. Se rociaron cortinas con desinfectantes y se cubrieron los muebles con

telas empapadas en químicos. Nada funcionó. El poder legislativo estaba literalmente asfixiado.

La ironía era brutal: durante años, médicos y científicos habían advertido del riesgo de la insalubridad urbana, pero sus voces se perdían en la inercia de la política. Fue el olor, y no la ciencia, lo que obligó a actuar.

Joseph Bazalgette y la ciudad bajo tierra

La solución no podía ser parcial. Londres necesitaba un nuevo sistema desde los cimientos. En ese momento emergió una figura clave: el ingeniero **Joseph Bazalgette**. Su visión no solo era técnica, sino también estratégica. Sabía que cualquier plan debía ser a prueba del futuro.

Diseñó una red de alcantarillas sin precedentes: más de 80 kilómetros de grandes conductos principales y cientos de ramales secundarios. Aprovechando la gravedad, estas venas subterráneas llevarían las aguas residuales fuera de la ciudad, hacia estaciones de bombeo donde serían expulsadas lejos del centro urbano.

Pero Bazalgette fue más allá. Su proyecto incluyó la construcción de majestuosos terraplenes a orillas del río, que no solo canalizaban las aguas, sino que albergaban en su interior las nuevas infraestructuras. Así nacieron los emblemáticos Victoria y Chelsea Embankments, verdaderas obras de arte urbanas que escondían el nuevo sistema circulatorio de Londres.

El costo fue enorme. El esfuerzo, titánico. Pero el resultado cambió la ciudad. Las epidemias cesaron. El Támesis comenzó a recuperarse. Londres dejó de oler a muerte.



Joseph Bazalgette supervisa las obras del colector del norte, justo debajo de la estación de bombeo de Abbey Mills, en el este de Londres, durante la construcción del gran sistema de alcantarillado victoriano. Foto: Wikimedia



HISTORIA

Reescriben la historia de la era victoriana: la vida de los pobres en el siglo XIX era más feliz, limpia y esperanzadora de lo que se creía

Christian Pérez

La historia secreta de una victoria sanitaria

Pocos recuerdan hoy que una de las mayores revoluciones de la era victoriana no se libró en campos de batalla ni en salones diplomáticos, sino en los oscuros túneles bajo las calles. La guerra fue contra la suciedad, y el enemigo, contraintuitivamente, era invisible a los ojos, pero innegable para la nariz.

El éxito de la red de Bazalgette sirvió de modelo para otras ciudades europeas.

Por primera vez, se entendió que el urbanismo no podía limitarse al diseño superficial. Lo que ocurría bajo tierra era igual de importante. El concepto de salud pública dio un salto cualitativo. A partir de ese momento, limpiar una ciudad no era solo cuestión de estética, sino de supervivencia.

Con el tiempo, se confirmaron las ideas del doctor John Snow y otros pioneros: las enfermedades no se propagaban por el aire fétido, sino por el agua contaminada. El enfoque médico cambió, pero fue gracias a la ingeniería que se ganó la batalla.

Más de 150 años después, gran parte de esa infraestructura victoriana sigue funcionando. Pero Londres ha cambiado. Su población se ha duplicado varias veces. Las lluvias torrenciales, impulsadas por el cambio climático, y la impermeabilización del suelo han vuelto a tensar el sistema. Cada año, miles de toneladas de aguas residuales se vierten al río por falta de capacidad.

Por ello, se está construyendo una nueva obra monumental: el Thames Tideway Tunnel, una especie de super-alcantarilla que ampliará la red y evitará los vertidos más graves. Una vez más, Londres mira al subsuelo para resolver sus retos más apremiantes.



En 1862, obreros británicos trabajan en la construcción del colector principal del norte y su desagüe hacia el río Lea, parte clave del ambicioso plan para sanear Londres. Foto: Otto Herschan

El hedor que salvó vidas

Paradójicamente, fue un olor insoportable el que obligó a replantear cómo debe vivir una ciudad. El “Gran Hediondez” no fue solo una anécdota escatológica del Londres victoriano. Fue un punto de inflexión que demostró que incluso las potencias más

potentes están condenadas si ignoran los fundamentos más básicos de la salubridad.



HISTORIA

Hallazgo insólito en el Támesis: descubren un secreto oculto bajo sus aguas que se remonta a hace al menos 6.000 años

Christian Pérez

El legado de Bazalgette, y de aquellos que clamaron por aire puro y agua limpia, es más relevante que nunca. Las ciudades del presente enfrentan sus propias crisis sanitarias, ambientales y de infraestructura. Y quizás, como en 1858, la solución no venga de discursos grandilocuentes, sino de una respuesta firme a lo que se siente en las calles. O, a veces, en el aire.

Referencias

- Halliday S. Death and miasma in Victorian London: an obstinate belief. *BMJ*. 2001;323(7327):1469-1471. doi:10.1136/bmj.323.7327.1469

Temas: Agua Imperio Británico Imperios Londres Ola de calor Siglo XIX Verano

RECOMENDAMOS EN



Reescriben la historia de la era victoriana: la vida de los pobres en el siglo XIX era más feliz, limpia y esperanzadora de lo que se creía

La historia ha pintado a los victorianos como miserables, pero nuevas investigaciones revelan una vida más equilibrada y esperanzadora.

Christian Pérez



La revolución de la porquería en la era victoriana: cuando Manchester intentó deshacerse de sus heces enviándolas en tren

y desató una revuelta rural

Durante la era victoriana, el crecimiento urbano desató una crisis invisible pero letal: toneladas de excremento colapsaban las ciudades más avanzadas del mundo.

Christian Pérez



Este es el parque urbano más grande de Europa: alberga una fortaleza, un zoo y una reserva de gamos

Descubre el Phoenix Park, un vasto espacio verde de 707 hectáreas en Dublín. Explora su historia y su importancia cultural en la ciudad.

Erica Couto



Emily Hobhouse, la mujer que salvó a miles de mujeres y niños en Sudáfrica y fue tratada como traidora en Reino Unido: la historia olvidada de una heroína cuyo legado ha sido rescatado

Una mujer británica se enfrentó sola al Imperio para denunciar sus crímenes y logró salvar miles de vidas infantiles durante la guerra más sucia de la era victoriana.

Christian Pérez

Otras webs

[Marie Claire](#)

[Ser Padres](#)

[Mia Revista](#)

[Padres e hijos](#)

[Mega Interesting](#)

[CÓDIGO ÉTICO](#) [POLÍTICA DE PRIVACIDAD](#) [AVISO LEGAL](#) [POLÍTICA DE COOKIES](#) [CONFIGURACIÓN DE COOKIES](#)

[CONTACTO](#) [SUSCRIPCIONES](#) [PUBLICIDAD](#)

©2025 ZINET MEDIA GLOBAL SL. Reservados todos los derechos. Queda terminantemente prohibida cualquier reproducción, distribución, diseminación, comunicación pública, puesta a disposición o transformación de los contenidos de esta web, a no contar para ello con la autorización previa, expresa y por escrito de ZINET MEDIA GLOBAL SL.